



Esperanza

REVISTA 2
FEBRERO 2015

INDICE

Hacia la Jerusalén celeste	2
Entrevista al Cofrade de Honor 2014	4
Las Congregaciones del Santo Celo por la Salvación de las Almas o del Pecado Mortal	7
Ciento veinte años junto a la Iglesia de San Pedro	11
Crónica de doce meses: Un año de encuentro	15
VII Concurso de fotografía: Domingo de Ramos en Murcia	18
La Cofradía del Prendimiento de la ciudad de Cartagena	19
A Cristo Crucificado	23
La Procesión. ¿Tú no le has visto pasar?	24
Agenda	33
Imágenes para el recuerdo	36
Ante la imagen del Cristo	40
Anécdotas y Sonrisas	41
Esperar es un deber	42



EDITA

Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, María Stma. de los Dolores y del Santo Celo por la Salvación de las Almas.

DIRECCIÓN

Miguel López García
Vocalía de Publicaciones de la Cofradía de la Esperanza

COLABORACIONES

Rvdo. Sr. D. Vicente Martínez García
José Ignacio Sánchez Ballesta
Antonio González Bos
Miguel López García
David Ríos Nicolás
Ángel Julio Huertas Amorós
Antonio Botías Saus

FOTOGRAFÍAS

Juanchi López
Javier García Ruíz
Archivo de la Cofradía de la Esperanza
Archivo de la Cofradía California
Archivo de D. Federico Sáez Sánchez
Archivo de la familia Ríos Nicolás

PORTADA

Salvador Gil Bejar

DISEÑO, MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Ediciones Edima, S.L
edicionesedima.com
divinomaestro.es



"Cruz Guía estrenada en la procesión de 2014"

HACIA LA JERUSALÉN CELESTE

José Ignacio Sánchez Ballesta
Hermano Mayor

Queridos cofrades del Santísimo Cristo de la Esperanza y María Santísima de los Dolores. Casi sin darnos cuenta, ha transcurrido un año desde que vio la luz la primera revista ESPERANZA y hoy con este segundo número, tal como nos habíamos propuesto en el Cabildo General de 2013, se afianza un poco más lo que esperamos sea una publicación a la altura de nuestra querida Cofradía.

En estas líneas que sirven de prólogo al nuevo ejemplar de ESPERANZA, ceo de justicia tener presente a aquel que cerró con sus palabras de aliento la revista del año pasado: a Don Domingo López Marín nuestro Consiliario en los últimos doce años. Más de una década junto a nosotros, acompañándonos siempre, de forma que durante la Cuaresma de 2014, en la bendición de la nueva imagen de Cristo para el grupo del Arrepentimiento y Perdón de Santa María Magdalena, en la Eucaristía de final del Quinario, en la mañana del Viernes de Dolores e incluso en la Procesión, no quiso dejarnos solos. Esta presencia constante entre nosotros, hizo que le viéramos vivir, con plena consciencia, el diario calvario de la enfermedad que, físicamente extenuado le llevó para siempre a la Jerusalén celeste, en la mañana del 12 de junio de 2014. Al recordarle precediéndonos, palma en mano, en la procesión matutina del último Domingo de Ramos, veo que nuestra vida es un camino hacia el Señor que, antes o después, llega a la meta, pero tenemos la firme ESPERANZA de que el hilo no se corta. Don Domingo ya descansa en "Jerusalén" pero no estará fuera de nuestra mente, simplemente, porque esté fuera de nuestra vista. Sabemos que no está lejos, solo al otro lado del camino y que desde allí intercede por todos y cada uno de los que componemos esta Cofradía, su Cofradía.

Al hacer balance de lo que hemos logrado entre todos y cuando nos disponemos a acometer como cofrades los desvelos y trabajos que nos traerán las celebraciones de la Cuaresma y Semana Santa 2015, no encuentro mejores palabras para dirigiros que las que el propio Don Domingo, a modo de despedida, hizo llegar, por escrito, a la Junta de Gobierno, unos días antes de su muerte:

".... os felicito de corazón por la Semana Santa vivida, claro que pudo ser mejor, claro que todo es mejorable, pero es hora de mirar hacia delante y levantar los ánimos, corregid lo que podáis, con paz y con serenidad. Ayudad, sumad y multiplicaréis ..."

Tengamos presentes sus palabras y acogiendo con verdadera fraternidad a nuestro nuevo Consiliario Don Vicente Martínez García, iniciemos este periodo con ilusión renovada. No escatimemos la colaboración con la Cofradía para consolidar los muchos proyectos que tenemos fijados. Vamos a continuar incrementando la ayuda a los que, como consecuencia de la difícil situación económica, están sufriendo mayores necesidades a nuestro alrededor y como va siendo una constante en los últimos años, seguiremos trabajando para mantener los tradicionales cultos en honor del Santísimo Cristo de la Esperanza y la Santísima Virgen de los Dolores, potenciando aquellos proyectos y actividades que vayan surgiendo como consecuencia lógica de una Cofradía viva.

Si en lugar de dividir somos capaces de sumar seguro que, con la ayuda del Señor, continuaremos multiplicando.



Stoerwa

ENTREVISTA AL COFRADE DE HONOR 2014



Antonio González Bos, ampliamente conocido en nuestra ciudad por sus establecimientos dedicados al comercio textil en Murcia y Alicante, paladín del asociacionismo empresarial, actual presidente de la Federación de empresarios de la Región de Murcia (FECOM), miembro de confederaciones, comisiones y otros grupos de colectivos relacionados con los comerciantes de la Región y nazareno de la Esperanza desde hace casi veinticinco años. En 2014, por acuerdo unánime de Junta de Gobierno, fue designado Cofrade de Honor de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza por eso, entre otras muchas cosas, creímos interesante contar con su opinión sobre nuestra Semana Santa y no dudamos en personarnos en el número 8 de la calle Sociedad para mantener esta charla con él.

¿CON QUE EDAD EMPEZASTE A PARTICIPAR EN LA SEMANA SANTA?

Tendría unos 15 años. Allá por el año 1969 cuando, con túnica prestada, salí de mayordomo en la procesión de los "coloraos". Por cierto que, en aquella época, no estaba asignado a ninguna hermandad, es decir, que podía ir como "paloma suelta" por todo el desfile, lo que da una idea de lo mucho que ha cambiado, para mejor, la organización de nuestras procesiones en los últimos cuarenta y cinco años.

¿CONTABAS CON ANTECEDENTES NAZARENOS?

No directamente, pero sí en mí entorno familiar, ya que mis tíos Pepe y Jesús, hermanos de mi madre, siempre fueron estantes del Pretorio.

¿CUANDO COMENZÓ TU VINCULACIÓN CON LA COFRADÍA DEL CRISTO DE LA ESPERANZA?

Hace ya más de veinte años, de la mano de José Ignacio Sánchez Ballesta, al que me unía, y me une, una buena amistad. Él y su cuñado Paco me propusieron integrarme en la Hermandad del Arrepentimiento y Perdón de Santa María Magdalena que, en ese momento, con menos de diez años de antigüedad, formaba dentro de la Cofradía un colectivo joven y cohesionado, con muchas ideas y proyectos por materializar. Quizá eso fue lo que me "enganchó" y desde entonces he ejercido de nazareno verde con pleno convencimiento. Lo cierto es que en casi un cuarto de siglo solo he faltado a la Procesión de Domingo de Ramos en dos ocasiones: una por un viaje ineludible y otra por motivos de salud.

¿CÓMO HAS COLABORADO CON LA COFRADÍA EN ESTE TIEMPO?

A pesar de la falta de tiempo que es un problema generalizado en la sociedad actual, máxime cuando uno se dedica a la actividad empresarial como es mi caso, siempre que he podido participar en los actos organizados por la Cofradía o por la Hermandad de la Magdalena lo he hecho. Hace diez años di un paso más y, con una sola guitarra, afronté el reto de formar un coro de cofrades con el que interpretar villancicos en la Misa de Navidad que se celebró en San Pedro el 29 de diciembre de 2004. La experiencia fue muy positiva y el grupo se fue agrandando. Hoy lo componemos tres guitarras, un laúd y una bandurria, además de cerca de una treintena de voces. Lo que iba a ser solo para una Eucaristía anual, se amplió a la Misa de Gozo que tiene lugar el sábado anterior a Navidad, a la celebración de San Juan Evangelista el 27 de diciembre, e incluso, algunos años, hemos cantado la Misa del Santo Nombre de Jesús en la iglesia del Carmen, a cuyo párroco, José Carrasco, me une una vieja amistad desde que siendo muchachos ambos formábamos parte del grupo juvenil de la Parroquia de San Pedro de Alcántara.

¿CÓMO VES EL FUNCIONAMIENTO ACTUAL DE LAS COFRADÍAS?

Sin cuestionar la valiosa labor que realizan en cuanto a la conservación y difusión del patrimonio religioso-cultural de esta ciudad, manteniendo una tradición de siglos, mi impresión personal es que a las cofradías les cuesta mucho abrirse. Se tiende en exceso a meterse en un círculo cerrado, casi restringido a las juntas de gobierno y a algún paso bien organizado. Se cae mucho en el defecto del "mi" desarrollando un absurdo sentimiento patrimonialista de algo que es de todos. Luego nos quejamos de que los nazarenos solo acuden a la hora de salir en la procesión. Quizá las directivas deberían plantearse si hacen todo lo posible para potenciar la relación entre los cofrades con una atención especial a los jóvenes. Para ser realmente "co-frater", como hermanos, debemos convencernos y convencer de que las cofradías pueden y deben ser un medio de relación humana. En este sentido, por mi experiencia personal, la Cofradía de la Esperanza con el Hermano Mayor a la cabeza y con la inestimable dirección del desaparecido Don Domingo López Marín, está haciendo en los últimos años importantes avances, si bien, aún queda muchísimo por hacer.

¿POR QUÉ RECOMENDARÍA LA SEMANA SANTA DE MURCIA?

Porque la Semana Santa de Murcia es "especial". Al margen de la calidad artística de las imágenes y de la indudable religiosidad que, cada uno, vive en mayor o menor medida en cuanto que afecta al ámbito de lo personal, en el conjunto de las procesiones de Murcia flota la ilusión con mayúsculas. Ilusión que va desde la cara de los niños que esperan ansiosos un caramelo, a la del hijo que cede el estante al padre para que, recordando su juventud, cargue durante un momento el paso. Los niños son el futuro de las cofradías, por eso decía anteriormente que debemos prestar toda nuestra atención a los jóvenes ya que es en el momento de la adolescencia

cuando esos que habían sido niños ilusionados comienzan a desvincularse de las cofradías, ¿no será que no encuentran en el grupo ningún punto "auténtico" de conexión?.

UN RECUERDO

Sin duda la figura de mi padre en las mañanas de Viernes Santo y Domingo de Resurrección, cuando yo tenía 5 o 6 años y acudía de su mano a la procesión. La del Resucitado la veíamos en Jara Carrillo y la de Jesús en la calle Arco de Verónicas, cerca de la Aduana, en donde después de pasar los pasos de Salzillo, y como cosa muy "excepcional", desayunábamos un magnífico chocolate con churros.

UNA IMAGEN

Con excepción del Santísimo Cristo de la Esperanza, imagen a la que, por razones obvias me siento muy ligado, si tuviera que destacar una imagen de nuestra Semana Santa esa sería el grupo escultórico de "La Cena". Su tamaño, las expresiones de sorpresa de los Apóstoles, las exuberantes viandas de la mesa, el esfuerzo de los estantes, hacen un todo que, aún hoy, como si todavía fuera aquel niño que acudía cada año con su padre a la calle Arco de Verónicas a ver la procesión, me sorprende e ilusiona.

UNA CALLE DE MURCIA PARA VER UN PASO DE SEMANA SANTA

Pues creo que me decantaría por la calle Jara Carrillo. Al margen de los recuerdos que me evoca, considero que es lo suficientemente ancha como para poder ver la procesión con comodidad, y lo suficientemente estrecha como para permitirnos apreciar, en toda su dimensión, la belleza de los pasos

UN MOMENTO DE LA SEMANA SANTA

Señalaría muchos, ya que, diariamente, la vivencia del antiguo amigo que se acerca a saludarte y darte un caramelo o la cara ilusionada de los niños que alargan la mano a los nazarenos, son en sí mismos momentos entrañables de nuestra Semana Santa, no obstante, si tengo que elegir un solo momento, por intensidad, belleza plástica y religiosidad, me quedo con la recogida de la procesión de la Esperanza en la plaza de San Pedro.

UNA ILUSIÓN

En particular, poder montar un coro en la Cofradía de la Esperanza que no se ciña, exclusivamente, a las dos o tres celebraciones de Navidad. Me gustaría que fuese un grupo con jóvenes e incluso niños, y que el coro fuese uno de esos puntos que ayudase a cohesionar a un grupo amplio de cofrades que, con toda seguridad, llegarían a entablar lazos de verdadera amistad. Eso, sin duda, dependerá mucho del tiempo con el que yo pueda contar, y ese por desgracia es bastante escaso. Y ya no como ilusión, sino como un deseo, me gustaría ver en el futuro una Semana Santa más participativa, más abierta. Antes aludía al hecho de que las Cofradías parecen un círculo cerrado a unos pocos, si bien es cierto que en los últimos años algunas, como la de la

Esperanza, están trabajando para abrirse a todos los cofrades y espero que tomen nota las demás para que no dé la impresión de que los que dirigen y organizan en las cofradías siempre son los mismos. La religiosidad popular de esta ciudad es patrimonio de todos y no de un grupo reducido de personas. ¿Seremos capaces de ofrecer a los jóvenes unas cofradías que, más allá del humo del incienso o de sacar continuamente santos en procesión con motivos más o menos justificados, sepan ser lugares de encuentro para todos?. Espero que entre todos podamos conseguirlo. La Fe y la Esperanza nunca se pierden.

M.L.G.



LAS CONGREGACIONES DEL SANTO CELO POR LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS O DEL PECADO MORTAL

Miguel López García

*"Piensa que estás en pecado
y acostarte puedes vivo,
y despertar condenado"*

Pedro Díaz Cassou

(saetas del Pecado Mortal – Pasionaria Murciana, Murcia, 1897)

PRECEDENTES

Las cofradías, hermandades y congregaciones del Santo Celo por la Salvación de las Almas, popularmente conocidas como "del Pecado Mortal", suponen un aspecto de profundo contenido religioso y social que durante los siglos XVIII y XIX abarca prácticamente todo el territorio hispano. Nos parece interesante comentar que en torno al primer cuarto del siglo XVI ya existía en la ciudad de Toledo una Cofradía con funciones análogas a las que, posteriormente, desempeñarían las intituladas "del Santo Celo por la Salvación de las Almas" (Gabriel de Aranda, pp 196-197), sin embargo, el origen de las erigidas con dicho título puede vislumbrarse en una reflexión del M.R.P Fray Andrés Ferrer de Valdecebro (Albarracín, 1620 – Alcalá de Henares, 1680). El dominico que destacó como profesor de teología moral en el colegio de Santo Tomás de Madrid, y que entre otros cometidos desempeñó los cargos de predicador real, confesor de los infantes y calificador del Santo Oficio, se lamenta en su libro "Historia de la Vida de Santa Rosa de Santa María", publicado en 1670, de que *"la Catholica piedad de los hijos de la Iglesia no aya cargado la consideración en fundar alguna cofradía, obra pía, o sufragio, para hacer bien por las almas de los que están en pecado mortal "* Llegando a afirmar que *"fundar una congregación o cofradía a este fin, ha buscar bien por las almas de los que están en pecado mortal, será el servicio más agradable, que se puede hacer a Dios Nuestro Señor"*. Ferrer de Valdecebro, se estableció en América – Nueva España -, impartiendo hasta 1675 lecciones de Teología en el Real Colegio de San Luis de Francia, de Puebla de los Ángeles (México). Resulta significativo que la más antigua de las congregaciones erigidas bajo el título "de la Salvación de las Almas en Pecado Mortal" date de 1673 y fuese fundada, precisamente, en Puebla de Zaragoza, capital del estado de Puebla de los Ángeles. Sin duda, este dato confirma al dominico Valdecebro como el ideólogo de esa tipología de hermandad que se desarrollará por gran parte de España durante la centuria siguiente.

PRIMERAS FUNDACIONES

A falta de documentación que aporte nuevos datos al respecto, debe considerarse que es en el primer cuarto del siglo XVIII y vinculada al Beato Manuel Padial Ruiz (figura 1),

cuando se erige en la península la primera congregación del "Santo Celo por la Salvación de las Almas". En abril de 1724, este jesuita granadino, distinguido por su rigurosa penitencia y alta contemplación, *"fixó la planta de Congregación del Santo Zelo de la Salvación de las Almas en Pecado Mortal, en la ciudad de Sevilla, con la protección del Excelentísimo e Ilustrísimo Señor Don Luis de Salcedo y Arzona, Arzobispo de aquella Metrópoli y de Su Santidad el Papa Benedicto XIII"* (S.J. Ramón García, pp. 56-57) erigiendo la nueva congregación en la capilla de San Onofre (o de las Ánimas) del desaparecido Convento Casa Grande de San Francisco de Sevilla (figura 2) y agregándola, con autorización del pontífice, a la Cofradía de "Xto. Coronado y Madre de la Esperanza", fundada en 1691 por el Arzobispo Jaime Palafox. Este tipo de fundación resulta, evidentemente, singular por tratarse de una Cofradía pasionaria previamente establecida con fines que giran en torno a las celebraciones de Semana Santa y a los que, al agregarse la nueva Congregación, se suma el de "orar por los que están en pecado mortal, socorrer a los pobres y pecadores, pedir limosnas para enterrar a los pobres y ofrecer sufragios por sus almas", pasando a denominarse Pontificia Cofradía de Cristo Coronado, Madre de la Esperanza y del Santo Celo por la Salvación de las Almas.

Otra variante de las congregaciones del Pecado Mortal lo constituyó la fundación matritense, dedicada, exclusivamente, a labores asistenciales. En 1734, como filial de la Cofradía sevillana y bajo la protección del Rey Felipe V, se establece en la Iglesia de San Juan Bautista de la Villa y Corte de Madrid la Pontificia y Real Hermandad de María Santísima de la Esperanza y Santo Celo de la Salvación de las Almas con objeto de "recoger limosna para hacer bien y celebrar misas por la conversión de los que están en pecado mortal". El hondo calado que en pocos años alcanzó en la Corte este instituto queda de manifiesto cuando el 18 de junio de 1744, mediante Real Decreto *"mereció la regia protección de nuestro gran monarca (Felipe V) y del Serenísimo Infante de Castilla y Eminentísimo Cardenal de la Santa Iglesia su Alteza el Señor Don Luis de Borbón"*, encomendándosele a la Pontificia y Real Hermandad la administración y gobierno del convento e iglesia de Santa María Magdalena de Mujeres Arrepentidas, situado en la calle de Hortaleza y más conocido en la Villa como "Casa de las Recogidas". En el año 1800,

la Hermandad solicitó al Rey Carlos IV que le eximiese de la gestión del convento, trasladándose al número 3 de la calle Rosal, donde abrió un hospital conocido popularmente como "Casa del Pecado Mortal" dedicado al recogimiento y refugio de mujeres de vida disipada que, según parece, se retiraban hasta que su pecado quedaba limpio. La casa permanecía siempre cerrada y su puerta sólo se abría una vez al día para dejar paso a la comitiva en la que los cofrades, cantando saetas, iban pidiendo limosna por la calle para decir misas por aquellos que estaban en pecado mortal, ceremonial que fue común a todas las congregaciones, hermandades y cofradías intituladas del Santo Celo por la Salvación de las Almas, con independencia de su variante fundacional. Este rito peculiar debía producir gran impresión en el espíritu religioso del pueblo cuya conciencia se veía golpeada por las voces lúgubres que, a modo de avisos sentenciosos, lanzaban en la oscuridad de la noche las coplas (saetas) con que los hermanos del Pecado Mortal llenaban el silencio de las calles. Aun cuando la Pontificia y Real Hermandad desapareció en los primeros años del siglo XX, la llamada Casa del Pecado Mortal siguió en pie hasta que en 1926 se acometieron las obras de la Gran Vía madrileña (figura 3).

Con un carácter, exclusivamente penitencial, antes de 1742, se había fundado en la ermita del Señor San José de Priego (Córdoba) la Pontificia, Venerable y Santa congregación de la Esperanza y Santo Celo de la Salvación de las Almas. En esa fecha, el Hermano Mayor Antonio del Toro Roldan, Regidor, Alférez Mayor y Alcalde ordinario de Priego, unido a los demás oficiales de la Congregación, acordó la remoción desde la ermita donde había sido fundada a la iglesia del Convento Hospital de San Juan de Dios. A tal efecto compró a Manuel de Gálvez la capilla que este poseía, situada entre el púlpito y la puerta de entrada desde el claustro del convento, verificándose el traslado el 16 de mayo de 1743, con la autorización de Fray Alonso de Jesús y Ortega, General de la Orden de la Hospitalidad de San Juan de Dios en

los reinos de España (Rafael Fernandez López pp 2-5) Esta tercera variante de Hermandad, unía al arraigado canto de las saetas del "pecado mortal", una serie de ejercicios penitenciales para los congregantes, que concluían con las llamadas "procesiones de misión".

NUEVAS CONGREGACIONES

Como reflejo del calado que alcanzaron las Hermandades del Santo Celo por la Salvación de las Almas, entre 1745 y 1755, con idénticos fines, surgieron nuevas hermandades por todo el territorio nacional. Independientemente de la vertiente que cada una de ellas tomase en el momento de su fundación - asociadas a una cofradía pasionaria, con carácter exclusivamente asistencial o siguiendo el tipo penitencial de la erigida en Priego - las nuevas congregaciones participaban de las gracias y prebendas reconocidas a la matriz sevillana, pudiéndose titular pontificias y reales, y ostentar en sus escudos el ancla símbolo de la esperanza y la corona real. Compartían con las primitivas la tipología benéfica dedicándose, por una parte, a realizar labores asistenciales y por otra a recaudar limosnas por las calles durante la noche, con las tradicionales cantinelas (saetas) y destinando lo recaudado a la realización de misas para conseguir la redención de almas en pena. Las Saetas "del pecado mortal" que los hermanos de estas congregaciones iban cantando para mover las conciencias en su deambular nocturno por las calles son herederas de las que frailes predicadores utilizaban en los siglos XVI y XVII como instrumento de conmoción popular dentro del ambiente penitencial de las misiones religiosas.

***Pecador, te has de morir;
No sabes cuándo será,
Ni cómo te cogerá.
Piensa que puedes morir
Sin que el mal deje ocasión,
A un acto de contrición.
Pecador ¡que has de morir!
Después hay gloria e infierno,
Y una y otro son eternos.***

Según manifiestan Pedro Díaz Cassou y Antonio Puig Campillo fue el



1. Beato Manuel Padial Ruiz



2. Capilla de San Onofre (Sevilla)



3. Casa del Pecado Mortal (Madrid)



4. Iglesia de San Pedro Apóstol (Murcia)

Cardenal Luis Belluga quien realizó las gestiones pertinentes para que las Hermandades del Pecado Mortal iniciaran su andadura en la Diócesis de Cartagena. La constancia documental más antigua la encontramos en el acta de fecha 29 de abril de 1754 con la que el presbítero Don Patricio López, funda, en la Parroquia de San Pedro Apóstol de Murcia la Congregación del Santo Celo por la Salvación de las Almas (figura 4), tomando como Titular una imagen de Cristo crucificado bajo la advocación de la Esperanza. Cinco días después, el 3 de mayo de 1754, abaladas por la firma de cuarenta y cuatro hermanos fundadores entre los que figura Joseph Vallejo y Taybilla (hermano de la esposa de Francisco Salzillo), los congregantes solicitaron la aprobación de sus Constituciones, las cuales, previo informe favorable del Fiscal de la Diócesis de Cartagena, fueron aprobadas por el Visitador General del Obispado, en nombre del Obispo Diego de Rojas y Contreras, el día 21 de octubre de 1754 (figura 5).

Dentro de la diócesis cartaginense, en 1755, la Cofradía de Ntro. Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento (Californios), fundada en Cartagena el 13 de junio de 1747, adquiere la condición de filial de la Pontificia y Real Hermandad de Ntra. Sra. de la Esperanza y Santo Celo por la Salvación de las Almas, de Madrid, con lo que agrega a sus fines, propiamente pasionarios, las prácticas comunes a las Congregaciones del "Pecado Mortal" e incluye en su escudo, junto a la linterna del Prendimiento, las anclas de la Esperanza y la corona real.

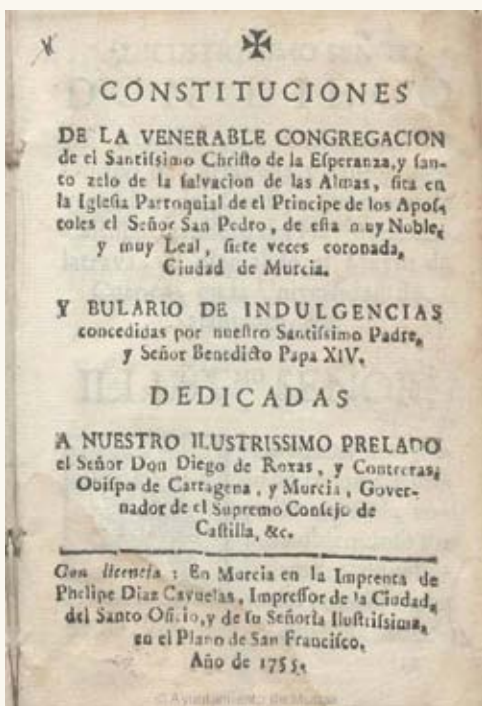
Por esas mismas fechas, en la antigua iglesia de San Andrés, de Valencia (hoy San Juan de la Cruz), se funda la Hermandad de Ntra. Sra. del Santo Celo y Esperanza de la Salvación de las

Almas. Si bien, el instituto valenciano, tuvo en origen un carácter meramente penitencial, en 1798 abrió casa de caridad en la calle Tránsits y desde entonces asumió la misión de acoger y corregir "*a las mujeres de mala vida y parturientas de ilegítimo concepto*". A finales del Siglo XIX la Hermandad trasladó su Casa del Pecado Mortal a la calle de Jesús, regentándola hasta la desaparición de la Cofradía en 1931.

Tan solo treinta y dos años después de la primera fundación del Padre Manuel Padial, a las de Sevilla, Madrid, Priego, Murcia, Cartagena y Valencia, se habían sumado hermandades del Santo Celo por la Salvación de las Almas en: Alcalá la Real, Arcos de la Frontera, Arahál, Alcalá de Guadaira, Barcelona, Baeza, Cádiz, Carmona, Cañete el Real, Cazalla, Écija, Granada, Grazalema, Loja, Málaga, Morón, Oran, Osuna, Puerto de Santa María, Paradas, Ronda, Setenil, Toledo, Utrera, Ubrique, Jerez de la Frontera, Ceuta y Lorca.

ACTUALIDAD

Nada resta ya de aquellas prácticas religiosas y sociales que, durante casi dos siglos, desarrollaron los hermanos del Santo Celo por la Salvación de las Almas. Distinta suerte han corrido sus cofradías, muchas de ellas desaparecidas en la segunda mitad del siglo XIX, mientras otras, como el caso de la Priego (hoy Hermandad de Ntra. Sra. del Mayor Dolor y Cristo Preso) o la del Stmo. Cristo de la Esperanza, de Murcia, fueron refundadas en el siglo XX como Cofradías pasionarias, conservando de las antiguas congregaciones poco más que los títulos y los símbolos del escudo.



5. Constituciones de la Congregación del Cristo de la Esperanza y Santo Celo por la Salvación de las Almas (Murcia)

Aranda, Gabriel de. Vida del Siervo de Dios ejemplar de sacerdotes el venerable padre Fernando de Contreras, Sevilla, 1692. En <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/opencms>

Calderón Alonso, German. Un Voto de 1855 de la Congregación del Pecado Mortal. Madrid, 2001

Díaz Cassou, Pedro. Pasionaria Murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia. Murcia 1897

Fernandez López, Rafael. La Congregación y Hermandad de Ntra. Sra. de la Esperanza y Santo Celo por la Salvación de las Almas hoy Hermandad de Ntra. Sra. del Mayor Dolor y Cristo Preso. Priego (Córdoba), 2011. En <http://priegodigital.com>

García, Ramón S.J. Vida y Virtudes del Venerable Padre Manuel Padial. Granada 1889

Puig Campillo, Antonio. Cancionero Popular de Cartagena. Cartagena (Murcia), 1953

Sánchez Martínez, Patricia. "La Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Easperanza, María Santísima de los Dolores y del Santo Celo por la Salvación de las Almas", en Esperanza 01, Murcia 2014.

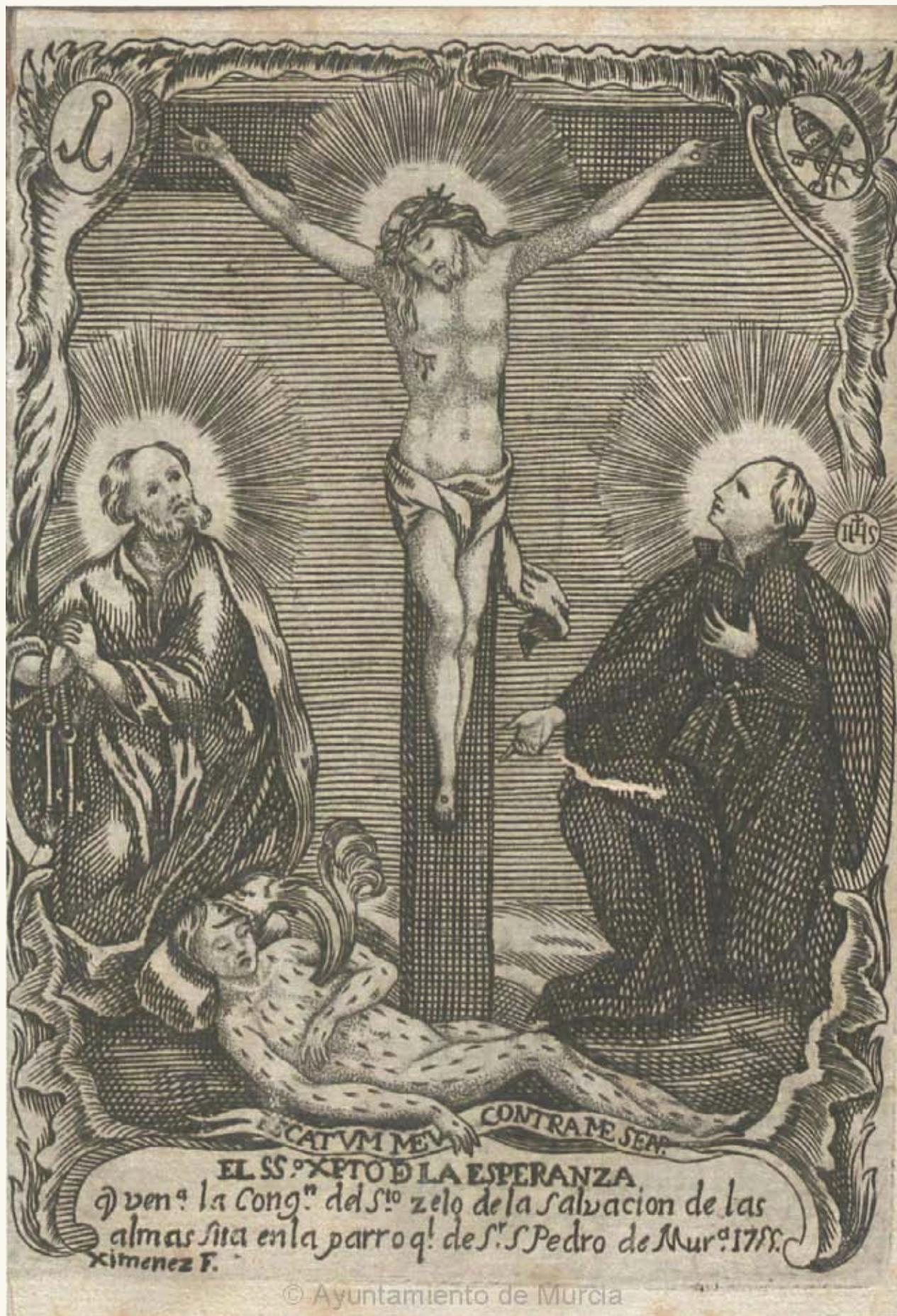
Sepúlveda, Ricardo. "La Ronda del Pecado Mortal" en La Ilustración Española y Americana, Año XXXVI, Madrid 1892.

Thomás Caravalló V. y López Patricio. Constituciones de la Venerable Congregación del Stmo. Cristo de la Esperanza y del Santo Celo por la Salvación de las Almas, Murcia, 1755. Imprenta de Phelipe Díaz Cayuelas, impresor de la Ciudad, del Santo Oficio y de Su Señoría Ilustrísima D. Diego de Rojas y Contreras.

"Gozos de Nuestra Señora del Santo Celo por la Salvación de las Almas", <http://www.gogistesvalencians.blogspot.com.es>

"La Casa del Pecado Mortal"

<http://leyendasytradiciones.blogspot.com.es>



Grabado de las constituciones primitivas en el que se observa rodeando la imagen de Cristo: el ancla de la Esperanza, las llaves y tiara pontificias, las imágenes de San Pedro (titular del templo) y San Ignacio de Loyola (fundador de la Compañía de Jesús a la que pertenecía el Beato Padre Padial) y un cadáver llagado por el pecado del que parece salir el alma.

CIENTO VEINTE AÑOS JUNTO A LA IGLESIA DE SAN PEDRO

David Ríos Nicolás
Regidor del Stmo. Cristo de la Esperanza

***"A la bisabuela Dolores, a mis abuelos Fernando y Anita, a mis padres y a mis tíos,
que nos transmitieron el amor a las flores, a su plaza, al Cristo de la Esperanza y a la iglesia de San Pedro".***

Hoy, lamentablemente, enmascarada por toldos rallados que, sin duda, ocultan el encanto y luminosidad de este espacio urbano, la Plaza de las Flores fue durante siglos uno de los lugares más emblemáticos de Murcia. Conexión entre las contiguas plazas de San Pedro y Santa Catalina, situada en pleno casco antiguo de la ciudad, servía de comunicación entre la arteria principal de la medina medieval (de la puerta de Vidrieros a la Mezquita Mayor) con la plaza del Contraste (Santa Catalina) verdadero centro civil y comercial. En este significativo espacio, delimitado al sur por la iglesia de San Pedro Apóstol, se establecieron, hace más de un siglo numerosos floricultores, por lo que la plaza llamada antiguamente de las Carnicerías y posteriormente de Díaz Casou, pasó a denominarse con el nombre con el que ya era conocida por todos los murcianos, es decir, como "Plaza de las Flores".

Hace ciento veinte años, con el fin de dar salida a las flores que su familia cultivaba en La Albatalía, Dolores Pina "La Trista", comenzó a venir cada mañana, desde la huerta a la ciudad para vender, junto a los muros de San Pedro, sus alhelíes, claves y caléndulas, aprovechando el bullicio de los transeúntes que llenaban la plaza al concurrir al tradicional mercado que, cada jueves, desde la época medieval, se celebraba por las calles adyacentes. Con el tiempo, mientras Dolores vendía flores, su hijo, Fernando Ríos Pina, recorría la ciudad con un "carrillo" recogiendo los excrementos de los animales de carga, abono inmejorable para enriquecer la tierra de su huerto. Por su carácter extrovertido, su bondad y su generosidad, el joven Fernando, que ya era muy conocido entre la chiquillería de Murcia, se fue convirtiendo en un referente de la plaza, identificándose siempre con las flores y los muros de San Pedro. Gracias al Doctor Clavel Moya, cuya casa y consulta estaban anexionadas al templo, Dolores y su hijo no tenían que trasladar desde la Albatalía el banco para la venta de flores ya que se les permitía guardarlo en el zaguán de la vivienda





Vista que presentaba la plaza desde el norte



Antiguo aspecto de la Plaza de las Flores con "El Río de la Plata" al fondo

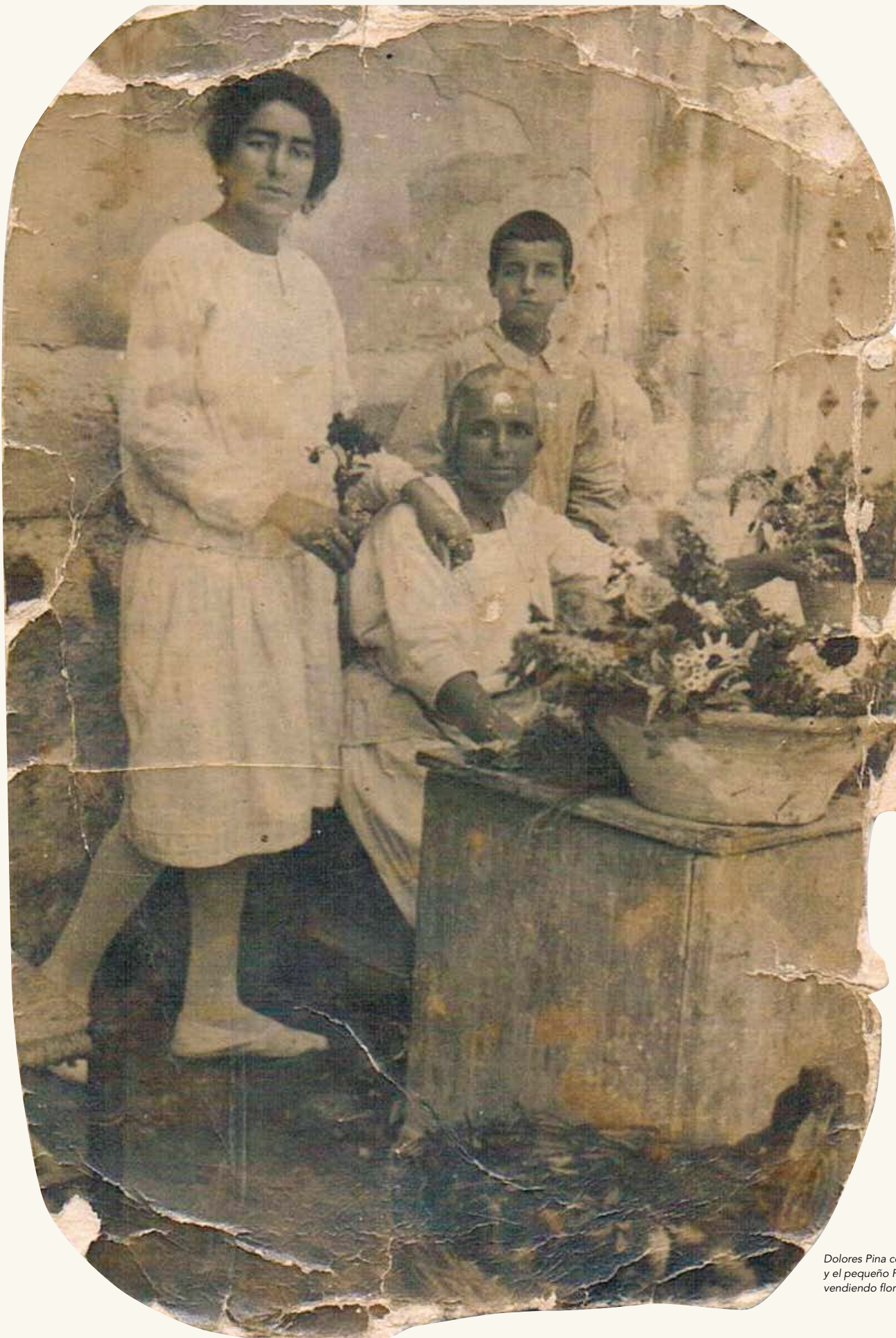


Después de la última remodelación y antes de la proliferación de toldos

de dicho doctor. Así, los "Ríos-Pina" quedaron definitivamente emplazados en el lugar en el que aún hoy, trascurrido más de un siglo, continúa la floristería de sus descendientes.

En la entonces encantadora plaza, con puestos de flores y comercios como "El Río de la Plata", las modas "Amante", la confitería "Bonache" o la librería "Almela", la característica personalidad del "popular" Fernando y sus muchos años de presencia en el entorno de ese espacio urbano, le hizo desarrollar una entrañable relación, tanto con los sucesivos párrocos de San Pedro, como con todo aquello que concerniese a las sagradas imágenes veneradas en el templo parroquial. Por ello, cuando en 1954 la antigua Congregación del Cristo de la Esperanza se refundió como Cofradía Pasionaria, Fernando y su familia (ahora formada por su mujer Anita López Franco y sus hijos Juan, Fernando y Antonio) se puso a disposición del Rvdo. D. Mariano Andreu, de Antonio Almela, de la familia Pérez-Miralles, y de todos los que, con las limitaciones que imponía la época, se habían propuesto configurar una procesión para el Domingo de Ramos. Sabían que con Fernando no tendrían nunca problema. Lo que costasen las flores y cómo y cuándo pagarlas no sería un quebradero de cabeza, de hecho, durante los años de configuración de la Cofradía fue el propio Fernando el que arregló los pasos sin percibir nada por ello. Desde 1956, por encargo de los camareros, siguió ocupándose de la ornamentación floral del Cristo, la Virgen de los Dolores, Ntro. Padre Jesús Nazareno y San Pedro, al que le proporcionó de entre sus pollos de la Albatalía el primer gallo disecado con que contó para la procesión (hoy en el camarín). Pocos años después, cuando la Junta de Gobierno barajaba la posibilidad de no sacar el paso de Ntro. Padre Jesús por no contar, ni con camarero, ni con recursos para pagar las flores, Fernando volvió a dar un paso al frente: "mientras haya una flor en mi negocio, el Señor no se quedará en la iglesia por falta de flores", y desde ese momento se hizo cargo de la camarería del Nazareno hasta su muerte, pasando, después a su hijo Juan y al fallecimiento de este, a su nuera Toñi y su nieto Juan Antonio.

En 1964 el antiguo banco de la bisabuela Dolores era ya un puesto cubierto para la venta de flores: "La floristería Fernando" regentada por Fernando y Anita. A pesar de los múltiples encargos que había que atender cuando llegaba la Semana Santa, el Domingo de Ramos estaba reservado, con un cariño especial, para sus convecinos: el Nazareno, San Pedro, la Virgen de los Dolores y el Stmo. Cristo de la Esperanza. Ese día toda la familia Ríos López se daba cita en la iglesia para arreglar los pasos. Grandes cubos repletos



Dolores Pina con su hija María
y el pequeño Fernando,
vendiendo flores junto a San Pedro

de claveles y gladiolos, morcillas de paja, cañas, alambres, tijeras y alicates, pasaban por las manos familiares ayudando a "Fernando el de las flores" para que los pasos de San Pedro lucieran en la procesión. Todos arrimaban el hombro. Su hijo Fernando, por petición propia y a pesar de su juventud, se hacía cargo del paso de la Virgen de los Dolores, como siguió haciéndolo por encargo de las sucesivas camareras Lucía Fernández de Ruiz y Mercedes Pérez Montesinos de Meseguer. Por su parte, Antonio, el pequeño de la familia, iba desarrollando verdadera pasión por todo lo relativo al Cristo de la Esperanza, al que ya empezaba a considerar "su Cristo".

Fueron pasando los años y con ellos, no solo creció el número de pasos que había que arreglar cada Domingo de Ramos, sino que, a la vez se incrementaron, las anécdotas, el trabajo, el esfuerzo, la constancia y, sobre todo, la cercanía de esta familia, y especialmente de Antonio, a la iglesia de San Pedro y a la Cofradía de la Esperanza.

Hace ya tres décadas, tras problemas surgidos en los últimos años de presidencia de Antonio Robles y dado que, de facto, el Stmo. Cristo de la Esperanza no contaba con camareros, tanto el Rvdo. Don Antonio Meseguer (al que le unía una entrañable amistad con la familia de Fernando Ríos Pina desde su época de párroco en Alguazas), como el nuevo presidente de la Cofradía, José Barba, aceptaron el ofrecimiento de Antonio Ríos y Encarna Nicolás nombrándoles Camareros del Cristo. De esta forma, la familia quedaba aún más ligada a la sagrada imagen y a esta iglesia con la que compartía muros desde hacía tres generaciones. Al asumir este nuevo compromiso, mis padres, Antonio y Encarna, se volcaron, aún más, para que el Señor de la Esperanza luciera como ninguno en la procesión del Domingo de Ramos aunque ello les lleve meses de calentamientos de cabeza pensando el exorno floral que le pondrán.

En 2005, al cumplirse el doscientos cincuenta aniversario de la imagen de la Virgen de los Dolores, la que había sido su camarera durante más de treinta años, Mercedes Pérez Montesinos, manifestó su deseo de dejar la camarería. Los estantes y cabos de andas de su paso se ofrecieron a costear las flores del paso, sin embargo, teniendo conocimiento de la vacante de camarero, Fernando Ríos López quien, como señalaba anteriormente, casi desde niño se había ocupado de "hacer el paso" de la Virgen, no dudó en postularse para la camarería. Apoyado por su mujer, M^a. Carmen Cerezo, Fernando formalizó el ofrecimiento y tanto el Rvdo. D. Domingo López Marín, como la Junta de Gobierno de la Cofradía, valorando los vínculos que le unían a la imagen, aceptaron la oferta nombrándoles camareros de la Stma. Virgen.

Con todo ello, parecía que la Providencia quería premiar, de esta forma, los fríos y trabajos de Dolores, y el carácter bondadoso y servicial de Fernando Ríos Pina, permitiendo que fueran, precisamente, sus descendientes los que cada Domingo de Ramos estuvieran más cerca de las Sagradas imágenes del Cristo de la Esperanza y la Virgen Dolorosa, al igual que durante más de un siglo la familia Ríos permanece junto a los muros de San Pedro en su centenario punto de venta de flores.



Dolores Pina con su banco de flores



Fernando y Anita con el viejo banco convertido en "Floristería Fernando"



Tercera y cuarta generación vendiendo flores junto a San Pedro
Foto: Cristóbal Osete de Diario La Opinión Murcia

CRÓNICA DE DOCE MESES UN AÑO DE ENCUENTRO

Gracias Señor. Gracias por permitirnos, un año más, ser trabajadores de tu viña como una pequeña rama de la Diócesis de Cartagena. Gracias por hacer que tus cofrades, herederos de aquellos congregantes que en el siglo XVIII fundaron la Cofradía con el título del "Santo Celo por la Salvación de las Almas", sigamos contentos de estar junto a Ti. ¿Hay algo mejor?, sin duda, no, por eso en los últimos doce meses, desde la Junta de Gobierno, se ha intentado transmitir ese mensaje de ESPERANZA a todos los cofrades. Pero, si no existe relación entre nosotros, si no podemos mirarnos a los ojos y compartir las alegrías y penas de los hermanos, en suma, si no se produce el "encuentro" difícilmente podremos alcanzar esa meta.

Pasada la Navidad, con ilusión renovada, iniciamos el año 2014 poniéndonos como objetivo propiciar por todos los medios la relación entre cofrades. Como un medio más de contacto entre los que formamos esta gran familia, el 27 de febrero, vivimos con ilusión la presentación del número 01 de la Revista Esperanza, convencidos de que, unida a la nueva página Web, al teléfono de atención al cofrade y a las horas que los hermanos: Toñi, Coloma, Amparo y Dani, dedican, semanalmente, en nuestra Sede a resolver los problemas y dudas, tanto de los cofrades, como de aquellos que aspiran a serlo, dábamos un paso más hacia ese punto de encuentro. Encuentro, para el que también han sido importantes en estos doce meses los almuerzos, convivencias, actividades deportivas, conferencias y cenas nazarenas organizadas por los distintos pasos, en las que los estantes, cabos de andas y miembros de la Junta de Gobierno pudieron intercambiar sus proyectos e inquietudes, destacando la "Comida de Hermandad" celebrada, para toda la Cofradía, el 16 de marzo en el Hotel Silken 7 Coronas y en la que, un año más, se premió el esfuerzo y dedicación de cofrades e instituciones.

En el recorrido cuaresmal, caminando hacia la Pascua, las sagradas imágenes del Cristo de la Esperanza y la Virgen de los Dolores, nos convocaron a encontrarnos en torno a ellas. El 28 de marzo, en la oscuridad de la noche, cofrades y feligreses meditamos las catorce estaciones del Vía Crucis por las calles del Barrio de San Pedro. Fue el preámbulo del Solemne Quinario Cuaresmal que se celebró la semana siguiente y en cuyo marco se procedió, el sábado 5 de abril, a la Bendición de la nueva imagen de Jesús para el paso del "Arrepentimiento y Perdón de Santa María Magdalena" y a la imposición de escapularios a los cincuenta hermanos admitidos como cofrades en el año 2015. Colocación y limpieza de tulipas, montaje de tronos e imágenes, entrega de tickets, retirada de bancos, en suma, actividad frenética que propició de nuevo el encuentro en medio de los preparativos y como un paréntesis necesario, en la mañana de Viernes de Dolores, el emotivo traslado del Stmo. Cristo de la Esperanza al Trono de procesión y el besamanos a nuestra Madre la Virgen, acto que este año tuvo para nosotros otro aspecto muy significativo: la bendición de la Cruz Guía que en lo sucesivo abrirá nuestro cortejo procesional.

El sábado 12 de abril, la tradicional Convocatoria anunciaba por las calles de Murcia que faltaban pocas horas para la procesión y, casi sin darnos cuenta, un año más llegó el Domingo de Ramos: Bendición y procesión de palmas, Misa de la Pasión del Señor, largas colas para ver los ocho pasos de la cofradía expuestos en la iglesia de San Pedro, música, bullicio, nervios, ... y puntual a su cita, a las seis de la tarde, representado en nuestras imágenes, fue Jesús quien salió al encuentro de los murcianos en la Procesión de la Esperanza. Al encuentro de los niños y de los que le aclaman como Hijo de David; al encuentro de los pecadores arrepentidos y de los que llevan su cruz de cada día; al encuentro de los que en medio del dolor siguen fieles al Maestro como San Juan y la Santísima Virgen; y al encuentro de todos aquellos que necesitan la certeza de que solo en Cristo crucificado está nuestra Esperanza.

Tras las fiestas de Pascua: otra ocasión para encontrarnos. La noche del 30 de abril nos reunimos en torno a la Virgen María que, bajo la advocación del Rosario de Fátima, presidió el Altar de los "Mayos", instalado en el atrio de la Iglesia de San Pedro, para que las rondallas honrasen a la Madre del Señor al iniciarse el mes de las flores.





Presentación de la Revista "Esperanza 01"



Galardonados en la Comida de Hermandad 2014

Mediaba el año cuando la Divina Providencia nos deparaba otro encuentro, esta vez con la muerte. En la mañana del 12 de junio nos dejaba nuestro Consiliario Don Domingo López Marín y al dolor por la pérdida de aquel que durante más de una década, como pastor responsable, había trabajado junto a nosotros dándonos ejemplo vivo de amor al Señor, a la Iglesia y a la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, se desarrollaba un sentimiento de gratitud por sus enseñanzas, consejos y ayuda.

Pasado el descanso estival, el 28 de septiembre, la Cofradía retomaba su actividad celebrando la Eucaristía de inicio de curso en la que tomó posesión como Consiliario el Rvdo. Don Vicente Martínez García, párroco de San Pedro desde el 30 de agosto de 2014.



Bendición de la imagen de Jesús del paso de la Magdalena



Mayordomos en la Convocatoria



Colas para ver los pasos en la mañana del Domingo de Ramos



Actividades deportivas entre cofrades



Vía Crucis por el barrio de San Pedro



Altar de los "Mayos 2014 "

Fallo del Concurso de Fotografía, Cabildo General Ordinario y un nuevo tiempo de encuentro: el Adviento y la Navidad. La Virgen Madre y el Dios hecho Niño nos convocaban para encontrarnos en torno a los misterios de la Encarnación. Siguiendo la tradición, en la Vigilia de la Solemnidad de la Inmaculada, la Cofradía junto a la parroquia de San Pedro realizó la ofrenda de flores a la Purísima en el monumento de la plaza de Santa Catalina, mientras, cada viernes, un grupo de cofrades ensayaba villancicos y aguilandos para celebrar las fiestas que rememoran el nacimiento de Cristo. El sábado 20 de diciembre, vivimos un triple encuentro: por un lado con los niños en el XI Concurso de dibujo y pintura infantil y con los más necesitados en la campaña en favor de Cáritas Parroquial recogiendo alimentos y juguetes en la puerta de nuestra sede canónica; y por otro con la Virgen María a la que, próxima su maternidad, felicitamos en la Misa de Gozo con los sones de nuestra rondalla.



Niños premiados en el concurso de dibujo

El montaje del Belén, la Eucaristía en honor de San Juan Evangelista y como último acto del año, el 28 de diciembre, la Misa de Navidad en la que se entregaron a los niños los premios del Concurso de dibujo y pudimos compartir la alegría del nacimiento del Señor envueltos por el canto de villancicos y el sabor de los dulces típicos de esta tierra.

Doce meses de trabajo. Doce meses de ilusiones y proyectos. Doce meses de camino salpicado de actos y cultos con un solo objetivo: encontrarnos con todos los hermanos de la Cofradía y, junto a ellos, con Jesús, nuestra ESPERANZA.



**VII CONCURSO DE FOTOGRAFÍA
DOMINGO DE RAMOS
EN MURCIA - 2015**

PRIMER PREMIO:
"Retractación de María"

Autor: *Francisco Javier
Sandoval García*

LA COFRADÍA DEL PRENDIMIENTO DE LA CIUDAD DE CARTAGENA

Ángel Julio Huertas Amorós
Mayordomo Cronista de la Cofradía California



Grupo titular de la Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Esperanza de la Salvación de las Almas (Californios) destruido en 1936.

NOTAS HISTÓRICAS SOBRE LA COFRADÍA DEL PRENDIMIENTO (CALIFORNIOS CARTAGENA)



La Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Esperanza para la Salvación de las Almas de la ciudad de Cartagena se constituyó oficialmente el 13 de junio de 1747, siendo erigida canónicamente en la iglesia de Santa María de Gracia. Lugar donde la hermandad sigue poseyendo una capilla en propiedad dedicada al culto de su Titular, el Santísimo Cristo del Prendimiento, cuya imagen fue solemnemente entronizada en su camarín el Domingo de Carnestolendas del año 1760. Durante algunos años, la cofradía contó además con otra capilla, comunicada a través de una gran arcada con la del Prendimiento, donde se veneraba la imagen de la Virgen del Primer Dolor y que hubo de enajenarse en 1789 por motivos económicos.

Apenas tres años después de la fundación de la cofradía, con motivo del Año Jubilar, el Papa Benedicto XIV le otorgó una serie de privilegios mediante bula papal firmada en la basílica de Santa María la Mayor de Roma en febrero de 1750; entre ellos, la obtención de la indulgencia plenaria a todos aquellos hermanos que el Miércoles Santo orasen ante la imagen del Cristo del Prendimiento por las intenciones

del Papa. Cuatro años más tarde, en 1754, por consejo del obispo don Diego de Rojas y Contreras, la cofradía se incorporó a la de la Esperanza de Madrid. Hermandad implantada veinte años antes en la Corte por voluntad del rey Felipe V, cuyas constituciones recogían, como propias, las de la Cofradía de la Esperanza de Sevilla, cuyo fin primordial era “despertar las almas del sueño de los vicios”. Al integrarse con los hermanos del pecado mortal, como eran conocidos popularmente los cofrades de la Esperanza, los hermanos del Prendimiento de Cartagena hubieron de asumir sus títulos: Esperanza en la salvación de la almas; sus armas: dos áncoras cruzadas; sus fines: convertir a las personas que se encontraban en pecado mortal, y el patronazgo de la casa real. Circunstancias que hicieron que en menos de una década de existencia la hermandad pasase a ostentar los títulos de pontificia y real cofradía.

Los hermanos de la cofradía son conocidos, coloquialmente en Cartagena, como los “californios”. Apelativo que, según la tradición oral, se debe a que poco después de su fundación ingresaron en la hermandad unos marinos procedentes del

Virreinato de Nueva España, que habían colaborado en las expediciones que en 1768 el virrey don Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix, había enviado a tierras de California. Pero probablemente el sobrenombre tenga un origen mucho más tardío, ya que no aparece documentado hasta la segunda mitad del siglo XIX, y haga referencia a la fastuosidad de las procesiones californias en esa época, comparándolas con las riquezas de la minas de California que acababan de ser descubiertas.

Tras una etapa difícil, entre finales del siglo XVIII y la primera parte del XIX, como consecuencia de los cambios sociales acaecidos en la sociedad española tras la caída del Antiguo Régimen, la cofradía vivirá un período de esplendor en la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con el auge de la burguesía cartagenera, enriquecida por la minería y el

comercio, que pasará a controlar los puestos directivos de la hermandad e implantará en los desfiles procesionales una nueva estética más acorde con sus gustos. Será en estos años cuando surja lo que en Cartagena se conoce como el "trono de estilo cartagenero". Un trono alto con dos cuerpos y ocho cartelas o candeleros en cada una de sus esquinas, adornadas con profusión de luces y flores. Dos elementos representativos de la sociedad y la época en la que surgieron. La luz, la electricidad, símbolo del "progreso" que tanto fascinaba a los hombres de finales del XIX, y las flores, un motivo recurrente en las decoraciones del modernismo organicista, del que tan buenos ejemplos se han conservado en las fachadas cartageneras. Estos tronos aparecerán por primera vez la noche del Miércoles Santo de 1879, portando las imágenes de San Juan Evangelista y de la Virgen del Primer Dolor.



Pero la auténtica transformación de las cofradías pasionarias de Cartagena, y por tanto de la Cofradía California, se producirá durante el primer tercio del siglo XX. Momento en el que las procesiones se convierten en un reclamo para el turismo. En esos años los californios renovarían parte de sus tronos de la mano del escultor granadino Luis de Vicente Mercado y se harán con un interesante conjunto de bordados, en su mayor parte salidos del taller del Asilo de San Miguel de la propia ciudad. Sin embargo, la verdadera renovación se deberá al nuevo modelo de gestionar la hermandad, apareciendo entonces las agrupaciones cofrades. Grupos de hermanos destinados a proveer todo lo necesario para la salida procesional de un paso y su correspondiente tercio de capirote. Cada una de las agrupaciones tendrá sus propios colores que distinguen a sus tercios dentro de las procesiones organizadas por la cofradía.

Desde sus orígenes, la cofradía tenía entre sus fines la organización de la procesión del Prendimiento la noche del Miércoles Santo. El cortejo primitivo contaba con ocho pasos, todos ellos obra del célebre escultor murciano Francisco

Salzillo, excepto el de San Pedro Apóstol, que era de autoría anónima. La procesión del XVIII se abría con un trono cargado de simbolismo: la conversión de la mujer samaritana, una clara alusión al bautismo y al renacer a una nueva vida, y tras él seguían tres escenas que narraban lo acontecido en el huerto de Getsemaní la noche que prendieron a Cristo, casi como en una secuencia cinematográfica, La oración en el huerto, El beso de Judas y El prendimiento. Pasos que invitarían al espectador a reflexionar sobre los momentos iniciales de la Pasión del Señor. De manera que, el centro del desfile pasionario, física y simbólicamente, lo ocupaba el pasaje del Prendimiento, representando al Hijo de Dios en el instante de iniciar su sagrada pasión. Una prefiguración del Calvario, como subrayaba la presencia individualizada en el desfile de los apóstoles: Santiago, Pedro y Juan, testigos directos del prendimiento, que sustituían a las clásicas Marías de los calvarios barrocos en el cortejo californio. Cerraba la procesión el trono de La Virgen del Primer Dolor con su pecho atravesado por una daga. Advocación que en este contexto, posiblemente, también aludiría al comienzo de la Pasión del Redentor, y que habría que entender como el mayor de los dolores de María: la pasión y muerte de su único Hijo, y su papel como Corredentora del género humano.

A partir de 1928, debido a los cambios experimentados por la hermandad, la cofradía instituyó también la noche del Jueves Santo la procesión del Silencio. Hecho que facilitó la transformación del traslado de la imagen del San Pedro, desde el Arsenal Militar a Santa María de Gracia, la noche del Martes Santo, en una auténtica procesión, a la que con los años se incorporarían los traslados de San Juan y Santiago, desde el Parque del Artillería y el Gobierno Militar, respectivamente. Así como también la creación de la procesión de la Entrada de Jesús en Jerusalén, la tarde del Domingo de Ramos, en los años cuarenta del siglo XX, y por último, a partir de 1987, la organización de la procesión del Santísimo Cristo de la Misericordia y María Santísima del Rosario. De modo que en la actualidad, la Cofradía California saca a la calle cinco procesiones. Este aumento del número de procesiones que organiza la cofradía supuso también, como es lógico, un incremento de los pasos procesionales de la hermandad. Sirva como ejemplo, que la procesión del Prendimiento que hasta finales del XIX contaba con ocho pasos, procesiona trece en la actualidad, tras perder el carácter simbólico que probablemente tuvo en sus orígenes y transformarse en un mero relato de todo lo acaecido en los instantes previos y posteriores al prendimiento de Cristo.

En los albores de la Guerra Civil, el domingo 25 de julio de 1936, la mayor parte del patrimonio escultórico y documental de la cofradía fue destruido por un grupo de exaltados que asaltaron el templo de Santa María y sus dependencias aledañas, entre ellas la capilla y la sede social de la cofradía. Por lo que, apenas terminada la contienda, en la primavera de 1939, los hermanos acometieron la difícil tarea de rehacer todo el patrimonio perdido para siempre, especialmente los grupos escultóricos de Francisco Salzillo que poseía la hermandad, de los que solo se salvaron algunas figuras secundarias.

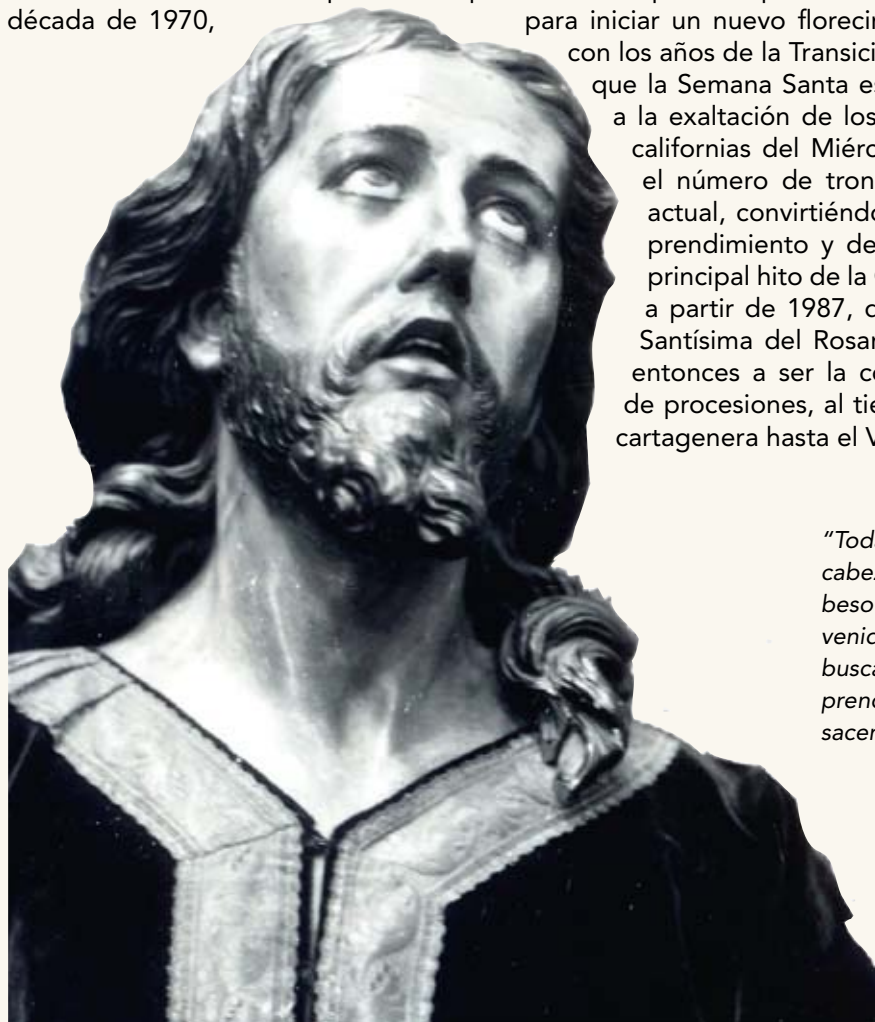
Las décadas de 1940 y 1950 serán, pues, unos años de plena ebullición para la Cofradía California que en este tiempo no solo recompondrá todo lo perdido, sino que también acrecentará su patrimonio incrementando el número de tronos que desfilan en las procesiones del Miércoles y del Jueves Santo, además de crear una nueva procesión para la tarde del Domingo de Ramos. Las agrupaciones cofrades, creadas unos años antes, serán claves en esta espectacular recuperación, aportando entusiasmo y recursos humanos. El auge que adquieren las agrupaciones durante estos años favorecerá la implantación del orden en la Semana Santa cartagenera, es decir, la manera de caminar las filas de penitentes al unísono al ritmo que les marca el tambor. Orden, que junto al exorno floral de los tronos y el uso de la luz eléctrica, será una de las señas de identidad de las procesiones cartageneras desde la segunda mitad del siglo XX.

La expansión que la Semana Santa experimentó durante la Autarquía, en plena postguerra, comenzará a languidecer durante los últimos años del franquismo. Un período difícil para las procesiones cartageneras que se prolongará durante toda la década de 1970,

para iniciar un nuevo florecimiento a partir de la década siguiente coincidiendo con los años de la Transición política y el estado de las autonomías. Años en los que la Semana Santa española vivirá una nueva etapa de esplendor debido a la exaltación de los valores locales. Durante estos años las procesiones californias del Miércoles Santo y del Domingo de Ramos incrementarán el número de tronos que procesionan hasta adquirir su configuración actual, convirtiéndose en sendas narraciones de los hechos en torno al prendimiento y de la vida pública de Jesús, respectivamente. Pero el principal hito de la Cofradía California en esta época será la organización, a partir de 1987, de la procesión del Cristo de la Misericordia y María Santísima del Rosario la noche del Viernes de Dolores, pasando desde entonces a ser la cofradía cartagenera que organiza un mayor número de procesiones, al tiempo que expandía definitivamente la Semana Santa cartagenera hasta el Viernes de Dolores.

"Todavía estaban hablando cuando apareció una turba; iba a la cabeza Judas y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?... Jesús dijo a los que habían venido contra él: ¿habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido?, estando a diario en el templo no me prendisteis... después de prenderlo lo llevaron a casa del sumo sacerdote".

Lc 22, 47-54



Nuestro Padre Jesús del Prendimiento,
obra de Francisco Salzillo (desaparecido)

GABRIELA MISTRAL (1889-1957)

Gabriela Mistral, cuyo verdadero nombre era Lucila María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga, Nació en Vicuña (Chile) el 7 de abril de 1889. Educadora vocacional desempeño trabajos como profesora ayudante en la Escuela de la Compañía Baja, maestra en las localidades de La Cantera y Los Cerrillos, e Inspectora del Liceo de Señoritas de La Serena, siendo contratada por el gobierno mejicano para asentar las bases de un nuevo sistema de educación que aún sigue vigente en el país. Entre su producción literaria destacan "Desolación", "Lecturas para mujeres", "Ternura", o "Tala". Desde 1933, y durante un periodo de veinte años, trabajó como cónsul de su país en distintas ciudades europeas, entre ellas Madrid. Premio Nobel de literatura 1945 como reconocimiento a su obra lírica, caracterizada por poderosas emociones. Murió en Nueva York el 10 de enero de 1957.

Himno Litúrgico de Vísperas

En esta tarde, Cristo del Calvario,
Vine a rogarte por mi carne enferma;
Pero, al verte, mis ojos van y vienen
De mi cuerpo a tu cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
Cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
Cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
Cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
Cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
Huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
Se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada.
Estar aquí junto a tu imagen muerta
E ir aprendiendo que el dolor es sólo
La llave santa de tu santa puerta.

(Gabriela Mistral)

LA PROCESIÓN

¿TÚ NO LO HAS VISTO PASAR?

Antonio Botías Saus

Yo me atrevo a preguntarte, tarde de azahar y alábega, de barra de antiguo colmado, de cestas de esparto y caña, de mayordomo cubierto, de manola entaconada, tarde de mozas lozanas con la carita empolvada, de olor a pastel de carne y cerveza apresurada, tarde de clavel granate, de lirio y orquídea rosada, de chatos de vino recio, de recia sená apretada, de gitanos de otros reinos, con sillas en vez de canastas, de puerta grande en San Pedro por donde la Magdalena pasa, de algarabía de palmas, de celo por nuestras almas, de cíngulos con varias vueltas, de rosarios de perla y nácar, de verde esperanza llena, llena de medias caladas, yo me atrevo a preguntarte, mientras la burla te abraza, si acaso lo has visto pasar hacia la Jerusalén murciana.

Porque apenas se alcanza San Pedro, abierta su puerta y mi alma, brota del interior del templo un reguero de túnicas verdes, bajo la inminente penumbra de los edificios, por donde asoma el último sol de la Domenica de Ramos. Iba empujándolo la luna. Envidiosa. Dispuesta a colarse hasta en los clavos de la tarima del primer paso. Y tendrán que pasar otros seis hasta que vuelvas a verlo, al Cristo de la Esperanza, que alza sus ojos al cielo. ¿De verdad que no lo has visto, tarde de domingo incierto? Mira que estira sus brazos, siente en tus calles su aliento, el rumor de sus estantes cuando golpean el suelo, el vibrar de las tulipas, el rosal en su madero, cantoneras de oro puro, puro anhelo nazareno.

San Pedro está en la calle. El primer trono ya enfila Jara Carrillo entre una oleada de murcianos que se agolpan sobre la carrera, asomándose a la espléndida mesa del Arrepentimiento, descubriendo más allá la burrica, el paso que inmortaliza la entrada de Jesús en la Jerusalén del Segura. Hay quien lleva prendido a la solapa el lacico verde, el que regalaban a la mañana en el templo, donde ofrecen cada año a Murcia los pasos. Pero no hay mayor presente que verlos salir de la parroquial de puerta estrecha, verlos salir al toque de estante sobre la chapa, como sucede con el Nazareno de Baglietto, de tan elegante estampa. Desde luego quien lo mato, por bello, cometió doble crimen.

"¿Y quién es ese Señor?", pregunta un niño desorientado. "Es el Señor", responde el padre, a quien cada año le aprieta más fuerte el nudo nazareno del alma. "Ya, pero

¿el señor qué...?". "Pues el Señor, Señor". Y recuerda los versos del poeta que hoy escribe estas líneas: "Qué rostro tan bello y puro tiene este Jesús de San Pedro cuando, oscureciendo el día, lo levantan hasta el cielo treinta y cinco nazarenos". Otros niños extienden sus manos para recibir el dulce regalo, la mona y el huevo, envueltos con primor en servilletas de bar y embolsados, también lazo verde incluido, la tarde antes.

San Pedro no tiene perdón. Primero, porque está en San Antolín. Segundo, porque el gallo cacarea ante su talla denunciando la traición. Y tercero porque el barrio condena a la Murcia cabal a degustar su cortejo apenas unas cuantas horas, hasta que la madrugada convierte la emoción en recuerdo reciente. ¡A qué poco nos sabe la marcha pasionaria! Por eso te preguntaba, tarde de pontificia, venerable y real cofradía, si lo has visto pasar antes de que la noche te asalte. O si te encontraste a su Madre, María Santísima de los Dolores, abiertos los brazos sobre la luz que la adorna, caminando ante el Hijo amado. Cuéntame si te has emocionado al contemplar su rostro afligido en el retorno por la plaza de Las Flores, cuando la tristeza es doble por la cercanía de la recogida.

Yo sé que mientes y callas, tarde de pastilla barroca, porque envidias el desvelo de esta Murcia que ahora llora, este tumulto de gentes que la carrera abarrotan, cuando la Madre camina, ¡dejadla que anda sola!, pues de guapa no hay ninguna, como huertana no hay otra, que a su paso por Belluga le falta plaza y tribuna, mira que todo lo llena su elegancia y su ternura. María de los Dolores, coronada de hermosura, a Ti te sobran estrellas aunque sean de plata pura.

La procesión avanza por la calle, que se queda estrecha. Como la puerta del templo, portón de dinteles que casi araña al salir la tarima de este Cristo de la Esperanza mientras eleva su mirada al cielo. ¡Qué expresión de dulce pena al iniciar el Carmelo! La gente abandona sus sillas, hogaño de plástico recio, y también de color verde como homenaje certero, porque eres tarde de certeza teñida de abatimiento. ¿Tú no lo has visto pasar mecido en olor a incienso? Pues debes saber que anoche, si te sirve de consuelo, Dios mismo se acercó a Murcia para salir por San Pedro.



"Con los niños hacia el Reino de los Cielos"



*"Hermandad del
Arrepentimiento y Perdón
de Sta. María Magdalena"*

"Santiago Apóstol acompañando
a Jesús en su Entrada Triunfal en
Jerusalén"



2015

*"Pedro arrepentido de su
humana debilidad"*





"Incienso al paso del Nazareno"



"La Hermandad del Discípulo Amado"

"No hay dolor
semejante a mí dolor"

"Señor, Tú eres nuestra ESPERANZA"





AGENDA DE ACTOS

Jueves, 19 de febrero, a las 20:45 h., en el Salón de Actos del Centro Municipal "García Alix" (Plaza Pedro Po, junto sacristía de la iglesia de San Antolín)

- Entrega de los premios del Concurso de Fotografía 2014
- Presentación del Cartel "Domingo de Ramos"
- Presentación del número 02 de la Revista "Esperanza"

Miércoles, 11 de marzo, a las 20:45 h., Iglesia de San Pedro
Charla Cuaresmal, a cargo del Rvdo. D. Vicente Martínez García, Consiliario de la Cofradía de la Esperanza y Párroco de San Pedro Apóstol

Jueves, 12 de marzo, a las 20:45 h., Iglesia de San Pedro
Celebración Comunitaria de la Penitencia

Viernes, 13 de marzo, a las 20:00 h., Iglesia de San Pedro
Celebración de la Eucaristía y posterior Vía Crucis Penitencial con la imagen del Stmo. Cristo de la Esperanza, por las calles del Barrio de San Pedro

Miércoles, 18 de marzo, a las 20:45 h., en el Salón Parroquial de San Pedro (C/Jara Carrillo, 18 – 1º)

Conferencia en torno a la imagen de "Ntro. Padre Jesús Nazareno de la Penitencia", a cargo del Dtor. en Historia del Arte D. José Alberto Fernández Sánchez

Del 18 al 21 de marzo, a las 19:45 h., en la Iglesia de San Pedro Apóstol Ejercicio de las Llagas y Solemne Quinario Cuaresmal en honor de nuestros Sagrados Titulares, presidido por el Rvdo. D. Vicente Martínez García

Sábado 21 de marzo, a las 21:00 h., en la Iglesia de San Pedro, concierto de la Asociación Músico-Cultural "Las Musas" de Guadalupe.

Domingo, 22 de marzo, a las 13:00 h., Iglesia de San Pedro

- Solemne Misa de Cumplimiento Pascual
- Imposición de Escapularios a los cofrades admitidos en 2015
- Besapie de Reparación a Ntro. Padre Jesús Nazareno

Viernes, 27 de marzo, a las 12:00 h., Iglesia de San Pedro

- Traslado del Stmo. Cristo de la Esperanza al trono de procesión
- Besamanos a la Stma. Virgen de los Dolores en el día de su fiesta

Sábado, 28 de marzo, a las 08:00 h.

Convocatoria Musical por las calles de la ciudad

Domingo, 29 de marzo (Domingo de Ramos)

- A las 11:00 h. Bendición de ramos en el Monumento a la Inmaculada, Procesión de las Palmas y Santa Misa
- De 12:30 a 14:30 h. los ocho pasos de la procesión, adornados de flores, permanecerán expuestos en la iglesia de San Pedro
- A las 18:00 h. Solemne Procesión de Penitencia

COMIDA DE HERMANDAD Y ENTREGA DE DISTINCIONES 2015

Domingo 1 de marzo, a las 14:00 h. en el Hotel "Silken 7 Coronas" de Murcia





IMÁGENES PARA EL RECUERDO






SOLEMNE QUINARIO
que la

Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza

erigida canónicamente en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol de Murcia
dedica para honrar a sus excelso titulares

Stmo. Cristo de la Esperanza y Nuestra Sra. de los Dolores

DURANTE LOS DIAS 22 AL 26 DE MARZO

CULTOS

Por la mañana a las 8:30

Se celebrará la Santa Misa, rezándose el ejercicio de las Cinco Llagas.

Por la tarde a las 7:30

Después del Venis Creator Spíritus, se rezará el Santo Rosario, Ejercicios, Oraciones, Himno y Salmo Miserere a toda orquesta.

LA SAGRADA CÁTEDRA ESTARÁ OCUPADA POR EL
RVDO. P. RAMON FERNANDEZ DE ALMAGRO, O. P. del Convento de Almagro (Ciudad Real)

DIA 27 (DOMINGO)

A las 9 de la mañana MISA DE COMUNION GENERAL que será oficiada por el **Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Dr. D. RAMÓN SANAHUJA Y MARCÉ, Obispo de la Diócesis.**

Terminada la Misa habrá exposición de S. D. M. estableciéndose los turnos de vela entre los Mayordomos y Damas en turnos de cuarto de hora

INTENCIONES DE LOS CULTOS

Los de la mañana

Día 22 Marzo.- D. Miguel Aragón y Sra., por sus difuntos.

Día 23.- Familia Pérez Miralles, por sus difuntos.

Día 24.- D. Antonio Pérez y Señora, por sus difuntos.

Día 25.- D. Alfredo Verdades de la Cruz y Sra., por sus difuntos.

Día 26.- D. Pedro Pérez de los Cobos y Sra., por sus padres y padres políticos, excoñados señores Marqués de Mesa Hermosa.

Los de la tarde

Día 22 Marzo.- D. Juan Antonio Tobar Luján y Sra., por sus difuntos.

Día 23.- D. Feliciano González y Sra., por sus difuntos.

Día 24.- D. Rafael García Volante y Sra., por su padre político D. Gregorio Monasterio.

Día 25.- D. Ramón Alcala Palencia y Sra., por sus difuntos.

Día 26.- D. Alfonso Palencia Argandoña y Señora por su padre.

INDULGENCIAS

La Santidad Benedicto XIV por su Bula dada en Roma a 10 de Marzo de 1751, concede Indulgencia Plena y remisión de todos los pecados a los Cofrades de esta Hermandad, que visiten la Sagrada Escultura ante la imagen del Santísimo Cristo de la Esperanza.

La Junta de Gobierno de la Cofradía se ha ocupado invitando a todo el pueblo de Murcia a estos actos.

EL DOMINGO DE RAMOS a las 8:30 de la tarde, saldrá de este Templo Parroquial la **SOLEMNE PROCESION** que recorrerá el itinerario acostumbrado.



Es obligatoria la asistencia a estos actos de todos los Mayordomos y Damas de la Cofradía.

IMPRESA SANCHEZ. - MURCIA

Cultos que se celebraron en honor del Stmo. Cristo de la Esperanza y Ntra. Sra. de los Dolores, como preparación a la Procesión de 1955

36



1



2

3

1. Belén monumental que se instalaba a mitad del siglo XX en la plaza de las flores (*)
2. Federico Sáez García, el 3 de abril de 1955, preparado para la primera procesión del Cristo de la Esperanza
3. Solicitud de autorización para sacar la procesión de Domingo de Ramos de fecha 28 de marzo de 1954


 Pontificia Real y Venerable Cofradía
 del Stmo. Cristo de la Esperanza

Habiendose renovado la vida espiritual de esta Cofradía, con sede en la Iglesia parroquia de San Pedro Apostol, que fué fundada por el Obispo D. Diego de Rojas y Contreras en el año de 1754, y formada nueva Junta de Gobierno con arreglo a sus Constituciones, con la aprobación y beneplácito de nuestro Prelado, me honro en comunicarlo a V.I. como obligado precepto de consideración y respeto a su persona, representación de la primera Autoridad de esta ciudad, deseando con nuestros propósitos servir mejor a Dios, y en todas nuestras manifestaciones externas, procurar, además de aquel alto fin, añadir e incrementar fastuosidad y esplendor, al que ya merecidamente goza Murcia, con sus procesiones pasionarias, participando a V.I. que por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo se nos ha señalado para el día procesional, el Domingo de Ramos.

Que nuestro Titular, el Santísimo Cristo de la Esperanza, le colme de bienes espirituales.
 Murcia 28 de Marzo de 1954
 EL PRESIDENTE



Ilmo. Sr. Alcalde del Excmo Ayuntamiento de
 MURCIA.

(*) Fotografía cedida para la publicación por Juanchi López



4



5



6

4. *El Cristo de la Esperanza en su primera procesión, 3 de abril de 1955*
5. *Tradicional venta de palmas en la plaza de San Pedro (*)*
6. *Los primeros estantes del Cristo*

(*) Fotografía cedida para la publicación por Juanchi López



7

7. Estrenando nueva cruz en la procesión de 1963
8. Federico Sáez, padre e hijo, bajo el nuevo trono del Cristo de la Esperanza, en 1965
9. Antonio Ríos, con la antigua túnica de raso, junto a San Pedro



8



9

JOSÉ MARÍA PEMÁN (1897-1987)

José María Pemán, gaditano convencido y amante, incondicional, de las tradiciones españolas, vivía intensamente la Semana Santa sin quedarse en la expresividad colorista de las formas externas de cofradías y procesiones. Su recia formación cristiana guiaba su pluma hasta expresiones líricas de gran belleza. Tanta, que Manuel Machado no duda en afirmar: "En todo gran poeta español hay un místico. Lo que no hay en todos es un autor de rimas sacras tan perfectamente clásico. Los poemas religiosos de Pemán hay que connumerarlos y citarlos al lado de Teresa de Jesús, San Juan de La Cruz, Fray Luis de León y Lope de Vega".

Ante la imagen del Cristo

A ofrecerte, Señor, vengo
mi ser, mi vida, mi amor,
mi alegría, mi dolor;
cuanto puedo y cuanto tengo;
cuanto me has dado, Señor.

¿Quién pudo de esa manera
darte esta noble y severa
majestad, llena de calma?
¡No fue una mano, fue un alma
la que talló tu madera!

Fue, Señor, que el que tallaba,
tu figura, con tal celo
y con tal ansia te amaba,
que, a fuerza de amor, llevaba
dentro del alma el modelo.

Fue que al tallarte sentía
un ansia tan verdadera,
que en arrobos le sumía,
y cuajaba en la madera
lo que en arrobos veía.

Fue que ese rostro, Señor,
y esa ternura al tallarte,
y esa expresión de dolor,
más que milagros del arte,
fueron milagros de amor.

Fue, en fin, que ya no pudieron
sus manos llegar a tanto,
y desmayadas cayeron ...
¡Y los ángeles te hicieron
con sus manos mientras tanto!

¡Brazos rígidos y yertos,
por tres garfios traspasados,
que aquí estáis, por mis pecados,
para recibirme, abiertos;
para esperarme, clavados!

Siento unas ansias fogosas,
de abrazarte y bendecirte:
y ante tus plantas piadosas
quiero decirte mil cosas
que no sé cómo decirte

(José María Pemán)

ANÉCDOTAS Y SONRISAS

Un señor devoto del Cristo del Refugio, residente en un pueblo cercano a la capital, consiguió ser admitido en el Silencio y se decidió a salir en la procesión. Su mujer y su hija acordaron acompañarle a Murcia, aun cuando él les comunicó que tenía previsto quitarse la túnica en el despacho que un abogado amigo suyo tenía en la calle Alejandro Seiquer, con el fin de volver a su pueblo más cómodamente. La esposa y su hija quedaron en que irían a recogerlo una vez que se recogiera el Cristo y que le acompañarían a cambiarse para regresar los tres juntos. Pues bien, pasada la una de la madrugada, las dos mujeres se colocaron en la esquina de la calle de San Lorenzo esperando la salida del marido una vez concluida la procesión. De pronto le vieron salir, y ella encaminó sus pasos hacia él manifestándole lo cansada que estaba, el frío que hacía esa noche, el tiempo que llevaba esperándole y todo tipo de quejas. El nazareno, sin despojarse del capuz y cumpliendo con el voto de silencio, le hizo un gesto con la mano para que se callase lo que enfureció más a la buena señora: *“¡Que me calle encima?, Hijo hay que ver cómo eres ni se te puede hablar y desde luego y siguió echándole la bulla al resignado penitente.* De pronto llegaron a un portal, sacó unas llaves y abrió la puerta seguido de la quejosa esposa y su hija. El nazareno, libre ya del deber de anonimato y silencio que marca la Cofradía del Refugio hasta que vuelven a casa, dentro del zaguán se quitó el capuz y girándose hacia la mujer le dijo: *“Señora yo no soy su marido y no sabe usted lo que me alegro de no serlo”.* Las pobres, desconcertadas, volvieron a toda prisa a la puerta de San Lorenzo a ver si encontraban al que verdaderamente les estaría esperando (basado en relato de www.galcon.com).



Dada la proliferación de hermandades infantiles, bien podría ser realidad el chiste que circula por los corrillos nazarenos de nuestra ciudad:

Al salir la procesión, una de las regidoras que organiza las filas de la hermandad infantil, se fija en que uno de los niños lleva en lo alto del capuz un lazo rojo, pero en principio y dado que se trata de pequeños que se encuentran nerviosos en la salida y algo agobiados al llevar el rostro tapado, decide no decirle nada. Sin embargo, antes de llegar a Belluga, se le acerca y le pregunta: *“¿por qué no te quitas ese lazo del capuchón que vas haciendo el tonto?”*, a lo que el niño le responde: *“ El tonto ... el tonto lo hice el año pasado que le dio mi madre el bocadillo a otro”.*



ESPERAR ES UN DEBER

Vicente Martínez García
Párroco de San Pedro Apóstol y
Consiliario de la Cofradía de la Esperanza

Queridos hermanos en Cristo:

En primer lugar, quiero agradecer a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza y María Santísima de los Dolores el darme la oportunidad de hablaros de Jesucristo, al que en esta parroquia de San Pedro Apóstol veneramos con la advocación de la ESPERANZA y cuyo desfile procesional inunda de nazarenos “verdes” – color de la esperanza – la tarde primaveral del Domingo de Ramos en Murcia.

Un año más nos disponemos a celebrar la Semana Santa.

Un año más nos enfrentamos al misterio de la muerte y la resurrección.

Un año más tendremos que compaginar la liturgia de la Iglesia con la devoción popular, que no podemos ni debemos desechar.

Tenemos que cuidar las celebraciones de estos días santos, donde muchos se acercan, con su drama personal, y buscan en el silencio de la celebración sentido a sus vidas. Es un momento propicio para la devoción popular que debemos saber conjugar y aprovechar. Pero no olvidemos que para vivir, intensamente, los días de la Semana Santa necesitamos haber vivido con plenitud el tiempo de Cuaresma.

¡Qué gran catequesis se puede dar al pueblo mostrando esas imágenes que encierran gestos tan distintos!: “alegría” en los niños que se acercan a Jesús y en los hebreos que le aclaman al entrar triunfante en Jerusalén; “amor” en María Magdalena que, arrodillada, alcanza el “perdón” del Maestro; “cruz” en el Nazareno que camina hacia el Calvario; “dolor” en Pedro que llora su falta de valentía y en María Santísima que ve morir a su Hijo; “fidelidad” en Juan Evangelista; y “esperanza” en la mirada que eleva al cielo el Santísimo Cristo cuando está próximo a expirar. No olvidemos, nunca, que a quien mostramos es Jesús y a todos los que se “encontraron” con Él en los días de su pasión, muerte y resurrección.

Jesús, a lomos de un borrico, entró en la Ciudad Santa de Jerusalén, en aquella ciudad tan significativa. Nosotros, cada Domingo de Ramos, entramos en la Semana Santa, en esa semana tan especial. Las dos entradas significan y nos remiten a nuestra propia entrada al interior de nosotros mismos para penetrar y recorrer las callejas de lo que somos íntimamente. El Señor entra en Jerusalén como un personaje, pero quiere vivir y ser reconocido como persona, como uno de nosotros, haciéndose débil, pobre, sencillo. Es un hombre de una sencillez tan profunda y de una humanidad tan honda que despierta el continuo interrogante sobre su realidad. Alguien que hizo el recorrido de Jesús, muy cerca, aunque fuera extraño a las tradiciones religiosas judías, por su condición de centurión romano, al final del trayecto, en el Calvario, exclamó: “VERDADERAMENTE ESTE HOMBRE ERA HIJO DE DIOS”

Por eso somos hombres de esperanza, porque creemos que Dios es nuevo cada mañana.

Somos hombres de esperanza, porque creemos que el Espíritu Santo está actuando, continuamente, en la Iglesia y en el mundo.

Tenemos que creer en las sorpresas del Espíritu Santo. Acaso el Papa Francisco ¿no ha sido un sorprende regalo de Dios a su Iglesia? Pero, ¿por qué se iba a haber agotado la imaginación y el amor de Dios?

Seamos hombres y mujeres de ESPERANZA. Esperar no es un lujo, es un deber. Esperar no es soñar, es el medio para que el sueño se haga realidad.

Con el himno al Santísimo Cristo de la Esperanza, le decimos:

*“Nosotros te pedimos
del cielo la mansión
que seas nuestro amparo
y humildes suplicamos
de Ti la salvación”.*

"... le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Volvióse Jesús y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, ..., porque, si tratan así al árbol verde, al seco ¿cómo lo tratarán?. Llevaban también a dos ladrones para ejecutarlos con Él. Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron allí a Jesús y a los dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. El pueblo estaba allí observándolo todo, encima de la cabeza colocaron un letrero que decía: Este es el rey de los judíos. ..., desde cerca de las doce del mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron la tierra, el sol se oscureció, ... y Jesús exclamó: EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ALMA. Dicho esto, expiró., ..., las mujeres que le habían seguido desde Galilea, permanecían a distancia observándolo todo". (Lucas, 23, 27-49)



*"Las Damas del Cristo siguen sus
pasos en la Procesión"*

